



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

El gato que amaba los libros, del japonés Sosuke Natsukawa, es un encantador cuento para adultos sobre el poder de la lectura. Un relato, con ecos de realismo mágico, que se ha convertido en todo un fenómeno editorial, no solo en Japón sino también en el resto del mundo, al traspasar las fronteras del pequeño país nipón y conseguir ser traducido a 36 idiomas. Una magnífica fábula japonesa cargada de simbolismo que, tras su aparente cálida sencillez —que, inevitablemente recuerda a *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry—, encierra un sentido

homenaje a las pequeñas librerías de viejo, a los grandes libros de la literatura universal y a la magia de leer pausadamente un buen libro y dejarse atrapar por el relato.

Y es que en *El gato que amaba los libros*, Sosuke Natsukawa narra la epopeya de Rintaro, el joven heredero de una entrañable librería de viejo, y de Tora, un sabio e ingenioso gato atigrado, cuya emocionante misión será salvar los libros que están en peligro de desaparecer en todo el mundo y extender así el amor por estos objetos, bellos e inigualables,

Grijalbo

que son parte imprescindible de nuestra vida. Para ello, los dos protagonistas tendrán que adentrarse en cuatro arriesgados laberintos, cuatro mundos mágicos que parten de la pequeña librería que pertenecía al abuelo de Rintaro, donde los buenos libros están en serio peligro de extinción, bien sea porque están encerrados en lujosas vitrinas y nadie los puede leer, porque se han convertido en objetos de consumo rápido, porque solo interesan aquellos de lectura fácil o porque han dejado de tener alma.

Un alegato conmovedor a favor del poder de los libros, un cuento de hadas sobre la magia de leer, una oda al poder de la lectura y la imaginación; estos son solo algunos de los calificativos que ha recibido este entrañable relato. Una novela modesta en su concepción, rebotante de realismo mágico, con la que el autor logra crear un fuerte vínculo con sus lectores, consiguiendo que se relacionen con la palabra impresa de un modo muy singular, saboreando cada pensamiento que emana de esta original historia, como si de un delicado té japonés se tratara, y dando así sentido a la odisea protagonizada por Rintaro y el gato.

No es casualidad que Tora, el gran protagonista que da título a este cuento, sea un gato. Considerados como auténticas deidades en Japón, los gatos son los animales de compañía preferidos por los nipones, llevan siglos formando parte de sus vidas, son valorados como amuletos para atraer suerte y riqueza y han sido ampliamente representados en el arte y la literatura de este país. Y así también para Sosuke Natsukawa ningún otro animal simboliza mejor el sentido de esta fábula que el gato Tora —que no es otro que el *alter ego* del abuelo de Rintaro—, al que también quiere rendir un pequeño homenaje convirtiéndolo en el artífice de la épica hazaña del joven librero.

El gato que amaba los libros es, en definitiva, una bella fábula japonesa que se ha convertido en un fulgurante éxito internacional, cuya traducción a 36 lenguas la sitúa como la novela nipona que ha logrado llegar a más países en los últimos años. Además, ha sido considerado uno de los libros favoritos de los libreros americanos y un auténtico *best seller* según el diario británico *The Times*. Toda una auténtica delicia para disfrutar, como no podría ser de otra manera, leyendo sin prisas.

SINOPSIS

Cuando el joven Rintaro pierde a su abuelo, su único pariente, pierde también el ánimo para enfrentarse a la vida. Tímido e introvertido, pasa las horas en la librería de viejo que regentaba el anciano y que ahora, tras la muerte de este, deberá cerrarse. Lo que menos espera Rintaro

mientras se refugia en ese lugar entrañable es la aparición de un exigente gato llamado Tora, quien, además de tener el don de hablar, lo convence para emprender una fascinante aventura destinada a salvar los libros. Una importante misión que le devolverá las ganas de leer, de vivir y de amar.

Grijalbo

PERSONAJES

RINTARO NATSUKI

Rintaro es un muchacho tranquilo y poco hablador. Un estudiante de secundaria de lo más normal, que no sobresale en ninguna asignatura en particular y no practica ningún deporte. Sin embargo, le gustan mucho los libros y, desde la muerte de su abuelo, no sale de la librería que acaba de heredar, ni siquiera para ir al instituto. Cuando un insolente gato muy hablador le pide ayuda para salvar los libros que están en peligro de desaparecer, descubrirá su verdadera fortaleza interior y el maravilloso legado que le ha dejado su abuelo.

TORA

Un hermoso gato atigrado que habla y solo puede ser visto por aquellas personas que se muestran consideradas con los demás, como es el caso de Rintaro y Sayo. Engreído y bastante insolente, Tora es un gran amante de los libros con una misión: salvar todos aquellos que están en peligro de desaparecer. Pero para ello necesita la ayuda del joven propietario de la librería Natsuki, un lugar casi sagrado al que su abuelo dedicó su vida y cuya razón de existir es y será siempre salvar libros.

SAYO YUZUKI

Es la delegada de la clase de Rintaro y su vecina del barrio. Una joven decidida a la que conoce desde la escuela primaria pero con quien nunca ha congeniado demasiado. Desde que Rintaro ha dejado de ir al instituto, está muy preocupada por él, por lo que pasa a diario por la librería para llevarle la agenda de asistencia y convencerle de que vuelva a clase. Cuando descubre la arriesgada misión de Rintaro y el gato, no dudará en unirse a la aventura.

AKIBA

El joven Akiba es un brillante estudiante, el mejor alumno de su promoción, y el jugador estrella del equipo de baloncesto del instituto. Aunque va un curso por delante de Rintaro, siente por él gran aprecio y admiración, pues también es un gran amante de los libros y está fascinado con la librería Natsuki. Será quien haga entender a Rintaro lo valioso que es ese santuario de libros creado por su anciano abuelo.

EL PROPIETARIO DE LA MANSIÓN

Un hombre muy ocupado, dueño de una ostentosa mansión, que dedica sus días a la lectura. Lee cien libros al mes y posee una biblioteca con cincuenta y siete mil seiscientos veintidós ejemplares, todos los que ha leído hasta la fecha. Tras leerlos, los guarda delicadamente bajo llave, encerrados en espléndidas vitrinas, y los exhibe como un preciado tesoro. Nunca los presta a nadie ni los vuelve a leer, algo que considera una auténtica pérdida de tiempo.

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA LECTURA

Hombre de mediana edad, corpulento, con aspecto de erudito, si no fuera porque, como todos los trabajadores de la empresa, va ataviado con bata blanca y enormes tijeras. Dirige una investigación sobre la optimización de la lectura y la institución a la que representa se dedica a recortar los libros más extensos y difíciles para que puedan leerse rápidamente. Gracias a su obra más representativa, *Consejos para un método de lectura totalmente innovador*, quien quiera puede leer cien obras maestras en un día.

EL DIRECTOR GENERAL DE LA EDITORIAL MÁS GRANDE DEL MUNDO

Un hombre de unos sesenta años, de aspecto distinguido, delgado y con el pelo blanco. La editorial para la que trabaja publica montañas de libros cada día y los vende en masa a la sociedad; y él presume de no amarlos y los trata como simples artículos de consumo. Solo una cosa le interesa de los libros, que se vendan, cuantos más mejor.

EL ALMA DE LOS LIBROS

Una mujer delgada, de edad avanzada y apariencia lúgubre. Desprende una luz fría e inerte, sin un hálito de humanidad. Es el alma deformada de un libro con 1800 años, el libro más universal y leído de todos los tiempos, que se ha visto influenciado por todos aquellos que lo leyeron a lo largo de su historia. Ahora vive en una representación exacta, aunque inerte, de la librería Natsuki y ejerce un inmenso poder sobre algunas personas, entre ellas Sayo, la amiga de Rintaro, a quien tiene secuestrada en el último laberinto que el joven librero tendrá que atravesar.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Y, acabado el funeral, lo único que tenía delante, aparte de esa tía que lo miraba con cara de preocupación, era una tienda.

No era que el negocio acarreará deudas, pero tampoco podía decirse que fuera una herencia de valor.

Se trataba de una pequeña librería de viejo, llamada Natsuki, que estaba en un rincón apartado de la ciudad».

«Obras maestras de escritores de todo el mundo, de Shakespeare a Wordsworth, de Dumas a Stendhal, de Faulkner a Hemingway o Golding, lo observaban desde las alturas rezumando magnificen-

cia y majestuosidad. Todos eran libros antiguos y usados, pero no se veían ajados, gracias, seguramente, a los cuidados que su abuelo les había dedicado día tras día, sin escatimar esfuerzos».

«En una época en que los libros se vendían a duras penas, varios clientes habituales habían mostrado su preocupación en diversas ocasiones por si la librería podría seguir adelante, pero el anciano menudo que gestionaba la tienda no tenía ninguna intención de cambiar de sitio las obras completas de Nietzsche ni la vieja antología poética de Eliot, que se encontraban al lado de

la entrada, y les respondía con una ligera reverencia».

«—¡Qué librería más lúgubre! —oyó que decía una voz, para su sorpresa.

Se volvió hacia la puerta, pero allí no había nadie.

—Con esta oscuridad, hasta una colección de libros tan extraordinaria como esta queda deslucida —añadió la voz desde el fondo de la tienda.

Rintaro miró alrededor, confundido, y no vio a una persona. Vio un gato atigrado».

«—¿Un gato? —murmuró Rintaro.

—¿Qué hay de malo en ser gato? —replicó el animal.

No había la menor duda: el gato le había contestado».

«Sí, había algo en él que en cierto modo le recordaba al abuelo».

«Por mucho que la librería Natsuki era alargada, no dejaba de ser una pequeña librería de barrio y no tardabas en topar-te con la pared de madera del fondo. Esa vez, no obstante, el pasillo parecía que no tenía fin. Se diría que aquel pasillo con suelo de madera flanqueado por robustas estanterías se extendía hasta el infinito. Incluso las lámparas retro del techo iluminaban más allá de donde el chico alcanzaba a ver. En cuanto a los libros de los estantes, a partir de cierto punto solo había ejemplares que no le sonaban de nada. No eran solo ediciones normales de obras contemporáneas. En aquella maravillosa galería también había desde libros antiguos con la encu-

dernación tradicional japonesa, cosida a mano, hasta increíbles reliquias con cubierta de piel estampada en oro».

«—He oído que tiene muchos libros encerrados. Por eso he venido.

—No te formes una opinión de las cosas a partir de comentarios. Obsévalas con tus propios ojos. Simplemente, lee libros y, una vez leídos, los conservo aquí con sumo cuidado.

—¿Una vez leídos? ¿Quiere decir que ha leído todos los libros que hay en esta sala?

—Por supuesto. Mira... —dijo el hombre, y con un movimiento del brazo abarcó aquel espacio enorme—. Desde la vitrina de al lado de la puerta por la que habéis entrado hasta donde estoy, hay un total de cincuenta y siete mil seiscientos veintidós libros. Son los que he leído hasta hoy».

«—Estos libros son importantes para mí. Podría decirse que los amo. ¿Qué hay de antinatural en el hecho de que guarde bajo llave semejante tesoro?».

«—¿Releerse? ¿Acaso eres tonto? —Esas palabras, casi escupidas por el hombre del traje blanco, retumbaron en el aire. Señaló la vitrina con su largo dedo—. No has prestado atención a nada de lo que he dicho, ¿verdad? Estoy muy ocupado leyendo libros nuevos todos los días. Ya me cuesta cumplir con mi cuota mensual, así que no me queda tiempo para volver a leer los libros que ya he leído».

«Rintaro sintió que un escalofrío le recorría la espalda. Volvió la mirada hacia el hombre y vio que seguía inmerso en la

lectura del grueso libro como si no pasara nada. Debía de faltarle poco para terminarlo. Prácticamente estaba llegando al final. Y una vez que hubiera acabado de leerlo lo pondría en una de las magníficas vitrinas, y sería otro objeto más de los que embellecerían esa caótica biblioteca. Lo guardaría bajo llave y jamás volvería a tenerlo en las manos.

En efecto, allí los libros estaban encerrados».

«El anciano le había revuelto el pelo con ternura y había añadido: “¿Acaso quieres acabar siendo una simple enciclopedia con piernas?”».

«—Tu abuelo abrió aquí una librería de segunda mano espléndida, para transmitir al mayor número posible de personas la fascinación por los libros. Estaba convencido de que, de este modo, lo que se ha torcido volverá a enderezarse poco a poco. Dicho en otras palabras, esta es la nueva estrategia que tu abuelo eligió. No es que sea el camino más glorioso, pero sí el que concuerda con su espíritu valeroso y decidido».

«El gato le contó con expresión seria que en cierto lugar había un hombre que reunía libros de todo el mundo y se dedicaba a recortarlos uno a uno. Al parecer, acumulaba ya un sinfín de obras y no ponía fin a tan desconsiderado comportamiento.

—¡No podemos permitir que siga haciéndolo!».

«Pareció que debajo de los bigotes del gato se dibujaba una sonrisa, pero quizá fuera

solo una impresión porque, antes de que Rintaro pudiera confirmarlo, se oyó el repentino tintineo de la campanilla de la entrada y el chico se volvió. A través de la puerta entreabierta, vio que asomaba el rostro de una intrusa inesperada.

—¿Estás vivo, Natsuki?

Era la alegre voz de Sayo Yuzuki, la delegada de su clase».

«En el escritorio, sentado de espaldas a ellos, había un hombre de mediana edad que vestía una bata blanca. No era alto, pero sí corpulento, incluso entrado en carnes, y estaba totalmente concentrado en lo que fuera que estuviera haciendo. Para su sorpresa, desde la distancia observaron que sostenía con la mano izquierda un libro que iba recortando poco a poco con las tijeras que manipulaba con la derecha.

Cada vez que daba un tijeretazo, un fragmento de papel caía como si bailara en el aire, y el libro iba dejando de ser un libro».

«—Es muy sencillo. En esencia, se trata de una investigación para conseguir leer más rápido —respondió el erudito la mar de contento a la vez que daba unos cuantos tijeretazos—. Hay infinidad de libros en el mundo, y los humanos estamos demasiado atareados para leerlos todos. Cuando termine mi investigación, no obstante, la gente podrá leer decenas de libros al día. Y no únicamente los superventas de actualidad en cada momento, sino también, como si nada, ensayos enrevesados y tratados filosóficos complejos. Un hallazgo maravilloso para la historia de la humanidad».

«De entre el cúmulo de recortes que tenía justo a su derecha, cogió un libro viejo. Era otro ejemplar de *Consejos para un método de lectura totalmente innovador*, el libro que habían visto hasta la saciedad desde que habían iniciado el descenso hasta aquel despacho».

«—Podemos escuchar música mientras corremos, pero es imposible correr mientras leemos. Mientras escuchamos la *Novena sinfonía* podemos estar investigando, pero mientras leemos *Fausto* no podemos escribir una tesis. Esa desafortunada limitación es la causa principal de la decadencia de los libros. Yo me dedico a mi investigación en cuerpo y alma para salvarlos de tan fatídico destino. No los recorto, ¡los salvo!»

«—Leer no es tan solo disfrutar y emocionarse. En ocasiones hay que ir línea a línea, releer repetidas veces las mismas frases, y avanzar despacio y con esfuerzo para comprender lo escrito. Llega un momento en el que ese arduo trabajo de pronto nos abre las miras. Del mismo modo que, tras un larguísimo sendero, las vistas se abren al llegar a la cima».

«De repente, la *Novena sinfonía* comenzó a sonar al triple de su velocidad con un ruido inarmónico. Era el Himno a la alegría, pero acelerado, frenético, estridente y enervante.

—¡Para! ¡La estás estropeando!

—Así es —dijo con calma Rintaro, pero no apartó el dedo de la tecla a pesar de que el ruido era ensordecedor—. Opino lo mismo que usted. Sin embargo, con el avance rápido puede escuchar

su adorada *Novena sinfonía* muchas más veces».

«Los trozos de papel acabaron formando un torbellino de confeti que cubrió de blanco todo a su alrededor. Ante la mirada incrédula del chico, los papelitos fueron agrupándose poco a poco en el aire, se unieron, se combinaron y, finalmente, todos regresaron a los libros de los que habían salido».

«—¿Acaso quieres que me crea que todo ha sido un sueño? Imposible. Me acuerdo de todo, a la perfección: del gato que hablaba, del pasillo de las estanterías, del extraño Instituto de Investigación sobre la Lectura... ¿Quieres que siga?».

«Podía poner la excusa de que, como delegada de clase, tenía que procurar que todos sus compañeros siguieran bien el curso, o alegar que debía llevarle su agenda de asistencia puesto que vivía cerca de la librería, pero Sayo sabía que no se trataba de eso. La imagen de Rintaro, que hasta hacía poco era solo la de un chico a quien le apasionaban los libros, ahora le venía a la mente con otra luz. Y acompañada de aquel misterioso gato».

«Los muros que conformaban aquel pasillo estaban hechos con un montón de libros apilados. Bien mirado, más que apilados, estaban puestos uno encima de otro sin el menor cuidado. Algunos estaban rotos, otros se veían aplastados y los de más abajo estaban deformados por soportar el peso de los de arriba; poquísimos, pues, conservaban su forma primigenia. Simplemente, se habían ido

amontonando sin orden ni concierto hasta formar aquellas paredes tan altas.

Era un espectáculo doloroso de ver, incluso para aquellos a quienes no les gustaban los libros tanto como a Rintaro».

«—Bienvenidos a la Sekai Ichiban Dōtshoten, la editorial más grande del mundo —dijo. Tanto su voz como la sonrisa que esbozó eran mecánicas. Y demostraba mucha presunción por su parte presentar aquella editorial como “la mayor del mundo”—. ¿Cómo os llamáis y cuál es el motivo de vuestra visita?».

«—Desde que ese gato apareció, he estado pensando mucho. Tengo la sensación de que algo ha cambiado en mi modo de ver las cosas».

«Las palabras de Sayo fueron para Rintaro tan tranquilizadoras como un cielo azul en pleno invierno. Poco a poco, una especie de calidez fue impregnando el fondo de su alma. Afirmar que era coraje habría sido exagerado, pero sin duda se trataba de un sentimiento capaz de provocarlo.

De repente, notó que Sayo le daba en la espalda una palmada con su blanca mano.

—Devuélveme a casa sana y salva, Natsuki».

«Rintaro por fin cerró la boca. Se había dado cuenta de que aquella actitud beligerante no era propia de él. Semejante agresividad no iba con su naturaleza, y se le daba mejor razonar pausadamente, aunque pareciera tímido y patoso. Sin duda, era un proceder más apropiado y

constructivo. No obstante, a pesar de que todo eso ya lo sabía, se había comportado así porque estaba a la defensiva. Y la razón era obvia: esa vez no se mofaban de él, sino de la librería Natsuki».

«—¡Bienvenidos a la realidad! —se apresuró a replicar el director—. Esta es una editorial muy importante y famosa. Cada día publicamos montañas de libros y los vendemos en masa a la sociedad. Con las ganancias que obtenemos, producimos más libros para revenderlos a gran escala. Y puesto que no paramos de vender, nuestros beneficios son cada vez mayores».

«Rintaro comprendió de repente el significado de las palabras del gato: “El último hombre es... distinto de los dos anteriores”. Por excéntricos que fueran, a los dos hombres de los laberintos anteriores les gustaban los libros. Eran su pasión. Sin embargo, el que tenían ante sus ojos parecía que no sentía por ellos el menor aprecio. Peor aún, trataba los libros como si fueran basura. Por eso Tora había dicho que era difícil predecir sus movimientos».

«—Y para los que no han tenido nunca un libro en las manos es tan sencillo como compilar un poco de información simple, como *Los cinco principios del éxito* o *Las ocho claves para triunfar en la vida*. Es incuestionable que quienes compren libros así no alcanzarán esos objetivos solo por leerlos, pero lo ignoran. En cualquier caso, la finalidad principal, que es vender libros, se habrá cumplido a la perfección».

«—El abuelo solía decir que, cuando se empieza a hablar de dinero, nunca hay límites. Si se tiene un millón, se quieren dos; si se tienen cien, se quieren doscientos. Por eso afirmaba que es mejor dejar el dinero a un lado y hablar del libro que uno está leyendo. No digo que las librerías no tengan que ganar dinero, no es eso. Lo que digo es que también hay que tener en cuenta cosas que son tan importantes como los beneficios monetarios».

«—Si se dedica a publicar libros, aunque las cosas no vayan como usted esperaba, no debería afirmar que son artículos de consumo. Debería decir, y en voz alta, que le gustan los libros. ¿O no?».

«—Es muy sencillo: han secuestrado a Sayo. En este último viaje el objetivo no es salvar libros. —La mirada del gato se hizo más penetrante—. Ahora se trata de salvar a tu amiga».

«—Tengo la impresión de conocerte desde siempre —dijo Rintaro.

El gato no se volvió hacia él después de esa inesperada confesión, pero pareció que erguía sus orejas perfectamente triangulares como si esperara que el chico prosiguiera.

—Diría que fue hace mucho tiempo. Cuando todavía era un niño... —Rintaro alzó la mirada al techo, como rebuscando entre sus recuerdos—. Te conocí en algún cuento. Quizá en uno de los que me contaba mi madre.

—Los libros tienen alma —repitió pausadamente el gato—. Brota en ellos

cuando se los trata con respeto. Y esos libros con alma no dudan en brindar ayuda a su propietario cuando este se encuentra en dificultades».

«Creo que el poder de los libros radica en que nos enseñan a ponernos en el lugar de los demás y compartir sus sentimientos. Es una fuerza que infunde coraje y sustento a muchas personas. —Se interrumpió un instante, se mordió el labio y reanudó su discurso con más pasión todavía, como si las palabras le salieran del fondo del alma—: Por si se le ha olvidado, se lo diré bien alto: ¡el poder de los libros es que nos hacen sentir empatía!».

«Ignoraba cuánto tiempo había transcurrido en realidad cuando, de repente, se encontró arrodillado en el suelo de madera de su querida librería y con su compañera de clase, plácidamente dormida, entre los brazos. Con cuidado de no despertarla, volvió la mirada hacia el fondo de la tienda, donde ya solo se veía la pared de toscos tablones de siempre. Miró luego hacia la puerta de entrada y descubrió que en el luminoso exterior caían delicados copos de nieve».

«Hacía tres meses que su abuelo había fallecido. La estación había avanzado, de modo que el paisaje había cambiado ligeramente. Se había derretido ya la nieve del borde de los tejados, los albaricoques japoneses habían florecido y los brotes de los cerezos empezaban a abrirse».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela de Sosuke Natsukawa ha sido comparada con *El Principito*. ¿Creéis que, como la magistral obra de Saint-Exupéry, *El gato que amaba los libros* puede ser apreciada por lectores de todas las edades?
2. La estructura narrativa de la novela es muy sencilla, recuerda a un cuento infantil. Y como todos los cuentos tiene su moraleja. ¿Cuál creéis que es esa enseñanza?
3. En vuestra opinión, ¿a qué se debe el éxito internacional de un libro pequeño y sin aparentes pretensiones como este?
4. ¿Qué significan los cuatro laberintos descritos en la novela?
5. ¿Por qué creéis que el autor ha escogido el gato como el animal que acompaña al protagonista en su épica aventura? ¿Qué relevancia y significado tienen los felinos en la cultura japonesa?
6. ¿Por qué el autor sitúa el centro del relato en una pequeña librería de viejo? ¿Podría haberlo hecho igualmente en otro tipo de librería? ¿Por qué?
7. Los libros, aquí, son el tesoro que hay que salvar de la extinción. ¿Creéis que los libros están en peligro de desaparecer? ¿O, por el contrario, gozan de buena salud? ¿Qué ha significado la pandemia en el mundo editorial?

8. En la novela continuamente se habla de libros buenos, que se comparan con otros de consumo rápido o de lectura fácil. ¿Qué opináis al respecto de esos otros libros que nunca entrarán en las listas de las grandes obras de la literatura universal? ¿Se podría prescindir de ellos? ¿O también son necesarios?
9. La novela también encierra un alegato en favor de la forma de leer, de la lectura pausada, tranquila, donde se saborea cada párrafo, cada palabra escrita. ¿Creéis que con la irrupción de la imagen digital y la sobrexposición audiovisual han cambiado los hábitos de lectura, la forma de acercarse a un libro? ¿El libro se consume o se degusta?
10. El recuerdo del abuelo de Rintaro, el protagonista, planea por todo el relato dotándolo de enorme simbolismo. ¿Cómo creéis que está representado y qué simboliza?
11. ¿Cuál creéis que es ese poder de los libros del que tanto habla el abuelo de Rintaro?
12. La delegada de clase, compañera de Rintaro, tiene un papel destacado en la acción, sobre todo en el último laberinto. ¿Qué ha querido destacar el autor en este personaje tan distinto al protagonista?
13. ¿Conocíais a este autor? ¿La lectura de este libro os ha animado a acercaros al resto de su obra?
14. ¿Qué opináis de la literatura japonesa? ¿Qué autores japoneses conocéis? ¿Qué otros libros podéis recomendar?
15. ¿Creéis que *El gato que amaba los libros* puede terminar en la gran pantalla como una película de aventuras para toda la familia?

EL AUTOR



SOSUKE NATSUKAWA (Japón, 1978) es médico y escritor. Con más de tres millones de ejemplares vendidos de sus novelas, ha sido galardonado con el Premio de los Libreros de Japón y el Premio Sho-

gakukan de Ficción. *El gato que amaba los libros* lo ha confirmado como autor *best seller* en Japón y se ha convertido en su carta de presentación para los entusiastas editores de más de treinta países.

Grijalbo

LA CRÍTICA HA DICHO

«Una fábula mágica sobre el inmenso poder de la lectura».

Corriere di Bologna

«Cada vez más gente compra libros online y los lee en un eReader (o escucha audiolibros mientras hace otras tareas), *El gato que amaba los libros* da a los lectores la oportunidad de ver reflejada su relación con la palabra impresa. Esta conmovedora y original novela nos invita a recordar lo maravilloso que es acurrucarse con un libro y saborear el placer sensorial de pasar las páginas al sumergirse en una buena historia».

Japan Times

«Una maravillosa oda al poder de la lectura y la imaginación que rememora a *El Principito*».

Lisa Labbe, Robert Laffont (editores de Francia)

«Una maravillosa fusión de un cuento de hadas con el realismo mágico que apela a los amantes de los libros, los gatos y la cultura japonesa».

Marion, Bertelsmann (editores de Alemania)

«Para los amantes de los libros, esta historia es un verdadero placer... Un libro que llega en el mejor momento, cuando parece que cada vez lee menos gente y las librerías cierran. Un alegato conmovedor a favor de atesorar libros, pero también un libro que engaña pues tras su apariencia elegante y reflexiva se esconde una gran verdad y un corazón puro, como en *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry».

Juliette, Signatur (editores de Holanda)

«Este es uno de esos libros especiales que todo el mundo quiere leer tan pronto como les cuentas de qué va la historia. Es un libro para todos aquellos que aman los libros, para todos los que aman a los gatos, para todos los que creen en que hay historias con el poder de cambiar el mundo, lo cual significa que ¡este libro tiene un número enorme de lectores que lo amarán!»

Kris Doyle, Picador (editores de Reino Unido)

